

G A Z E T A

EXTRAORDINARIA DE VALENCIA

DEL VIERNES 17. DE JUNIO DE 1808



Exclamacion que hizo en brazos del Cardenal Rinucini, nuestro Santísimo Padre Pio Séptimo al tiempo de darle la fúnebre embaxada de haberse visto violentado el Señor D. Fernando VII. para la abdicacion de la Corona de las Españas, cuya noticia recibió á los 12. de Mayo de 1808. seis dias despues de dicha abdicacion.

Dexame, ó mi amado Hermano en Christo, Cardenal, dexame, que con estas mis caducas lágrimas riegue el suelo de esta Patria, seno antes de las delicias de Dios y de su

Iglesia, y ahora de algun tiempo á esta parte infeliz y desgraciada por los falsos seductores de todo el Orbe: Dexame llorar, y tus amados brazos sean el báculo en que se pueda sostener este anciano y moribundo cuerpo, cuya Alma solo espera verse en la presencia de aquel irritado y justiciero Dios, de aquel Dios infinitamente ofendido. No me acrecientes con las tuyas el acervo dolor, de ver el suceso de nuestro muy amado en Christo, hijo Fernando, muy semejante, y casi á punto de verse la España, como se vió en tiempo de nuestro antecesor en el año de 1798. este suelo y Santuario desolado, robados y ultrajados por unas Legiones de inhumanos, por unas Tribus de engañadores, pero ánimo Españoles, que Dios volverá por nuestra causa, Dios justo, y

quán incomprehensibles son tus juicios! Bien sabeis ó mi Dios! que desde que abracé el timon de la Nave de tu dictada verdadera Religion, solo mis esfuerzos se han dirigido á la gloria de tu mayor aumento: Pero veo que mis trabajos no te han sido agradables. Permites que se posture tu Pastor y Rebaño al poder belicoso de una nacion destructora, de una turba errante é idólatra. ¿Pues lo permites? tus Divinos juicios son altos é incomprehensibles! el corazon, ó mi Dios! se me arranca del pecho al verte irritado, y mi lengua no puede presentarte los sentimientos de esta pobre y affligida Alma consternada con tanto descalabro. O mi Dios! Perdona una y mil veces, perdona á aquel Reyno escogido con el timbre de Católico, y da tus divinos auxílios para poder permanecer sobre

el Rebaño que me encargastes, dictando y sosteniendo tu Santa Ley, en medio de los falsos filósofos, que intentan destruir monumentos incontrastables de tu Iglesia; y si el derramamiento de la última gota de mi sangre no es suficiente á aplacar tu ira ; qué haré Dios, Dios mio? ¿qué haré por tí?

Al llegar aquí, alcanzó á su Santidad una opresion de corazon, que le duró mas de media hora, pensando sus familiares que habia entregado su Espíritu al Criador; pero con los auxilios del médico de Cámara Santili pudo volver en sí, aunque con mucha debilidad de sus sentidos y llorando, fue preciso meterle en cama, donde aun permanece, y encarga que todos lloren y hagan penitencia para desagraviar al Dios de los Exércitos. = Roma 22. de Mayo de 1808.